

CDC  
1968

Caja 4  
carpeta  
B-A

101979-3

# REPUBLICA DE CHILE



## DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL.

LEGISLATURA ORDINARIA.

Sesión 36ª, en miércoles 21 de agosto de 1968

### APARTADO

Discurso del Honorable Senador señor  
Raúl Ampuero D.

INVASION DE CHECOSLOVAQUIA POR LA UNION  
SOVIETICA Y OTROS PAISES SOCIALISTAS.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

INVASION DE CHECOSLOVAQUIA POR LA  
UNION SOVIETICA Y OTROS PAISES  
SOCIALISTAS.

El señor AMPUERO.—Señor Presidente, los acontecimientos que se analizan y comentan esta tarde en el Senado son particularmente penosos para quienes militamos en la fila del socialismo, y mucho más todavía para quienes, como yo, acabamos de abandonar la tierra de la Unión Soviética y de otros países que intervienen en el conflicto.

A lo largo de varias semanas, en representación del Senado, y luego del Congreso, un grupo de parlamentarios chilenos fue testigo del gigantesco esfuerzo material y cultural que se desarrolla, con éxito creciente, dentro de las fronteras de las naciones que han elegido el camino del socialismo.

No creo que sea ésta la oportunidad de comentar la magnitud de esos logros ni la plena realización que alcanzaron las masas trabajadoras en cada uno de aquellos Estados.

Digo que estas circunstancias hacen más penoso para nosotros lo que ocurre, porque parecía no existir razón ni móvil alguno suficientemente poderoso —ningún peligro, diría yo— que anunciara la acción que la Unión Soviética y otras naciones han emprendido sobre suelo checoslovaco.

Llegamos a terreno europeo cuando comenzaba a desarrollarse la crisis. Tuvimos la sensación de que preocupaba vivamente —en forma dramática, añadiría—, de preferencia a los dirigentes alemanes democráticos, lo que estaba ocurriendo en Checoslovaquia. Pero al correr de los días y las semanas, luego de las reuniones realizadas —bilaterales primero, y colectivas después— en Cernya y Bratislava, tuvimos la evidencia de que se había encontrado un camino de transacciones amistosas y de que se abandonaba la vía de la presión militar, política y psicológica, por parte de

la Unión Soviética y los países que se reunieron con ella en Varsovia.

Regresámos a Chile con la seguridad de que el mundo socialista había salvado esta crisis y de que empezaba a encontrar una ruta para que todos los Estados que han alcanzado una situación de avanzado socialismo, pudieran entenderse en un terreno de rigurosa igualdad, cualquiera que fuese la extensión de sus territorios, el número de su población, la antigüedad de su experiencia o la calidad intelectual de sus líderes.

Nos parecía de la esencia del mundo socialista en plena creación —y lo seguimos creyendo hasta hoy— que ningún Estado tiene derecho a asumir un papel de hegemonía o de dirección monolítica de una experiencia histórica protagonizada por centenares de millones de hombres y de mujeres sobre el planeta entero.

Pero, señor Presidente, no se trata de divagar. Nos duele tener que expresar opinión sobre lo que pasa en el mundo socialista frente a los adversarios tradicionales de toda forma de progreso, ante los fariseos que sistemáticamente han callado frente a todos los crímenes del imperialismo, ante los cómplices del genocidio de Vietnam y de las invasiones a Cuba y a Guatemala. Nos duele —repito— expresar nuestra palabra frente a ellos, pero es indispensable que sea dicha.

Condenamos terminantemente la acción militar de la Unión Soviética y los países aliados contra el Estado checoslovaco. ¡Ojalá que las deficiencias de información y la premura con que se nos ha invitado a dar hoy nuestra opinión, puedan justificar el día de mañana una rectificación de nuestros conceptos, desmentir lo que afirmamos en esta oportunidad, si hechos nuevos mejoran el oscuro cuadro que ofrece el cable. Pero, mientras los datos de que disponemos sean los que hoy manejamos, partimos de la base de que no ha habido autorización legal alguna, ni de los gobernantes checoslovacos ni de los jefes del

Partido Comunista para legitimar la intervención. Fundados en ese hecho, nos parece evidente el atropello, que constituye una actitud contraria a la tradición y a los mejores principios del marxismo-leninismo. No lo juzgamos a la luz de los principios de la moral burguesa, acomodaticia, tendenciosa e hipócrita. ¡No, señores Senadores! Engels tuvo palabras categóricas, cuando trabajó junto a Marx, para sostener el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación, inclusive para tomar la decisión de no ser socialistas; y Lenin respetó escrupulosamente ese principio, sobre el cual se construyó la Unión Soviética.

En consecuencia, mientras no se pruebe que el Estado socialista checoslovaco y sus autoridades políticas pidieron realmente el auxilio armado de la Unión Soviética para defenderse militarmente de la agresión del capitalismo y de la burguesía, mantendremos nuestra opinión solidaria con el pueblo checo, con el Partido Comunista de Checoslovaquia y con sus gobernantes.

Los episodios que comentamos constituyen el más rudo golpe sufrido en los últimos veinte años por el movimiento revolucionario en el mundo entero, porque brinda oportunidad a los hipócritas de siempre para desacreditar una experiencia que ha dado vida nueva a millones y millones de hombres y mujeres que antes agonizaron en la miseria.

Señor Presidente —lo digo en la creencia de que interpreto cabalmente la opinión de la Unión Socialista Popular—, para nosotros es cuestión de principio el que ningún Estado socialista está autorizado para proclamarse el mejor ejemplo del socialismo, superior a cualquiera otra experiencia. Creemos que la clave de la convivencia y de la paz es la comprensión cabal de tal principio.

En 1948, solos en Chile, y probablemente solos en el mundo, defendimos el derecho de la República Popular Yugoslava a bus-

car su propio camino para construir la felicidad de su propio pueblo. Pasaron los años, y luego de que nuestra actitud se consideró una herejía y como tal fue condenada, todo el mundo socialista hubo de admitir que lo sustentado por nosotros en aquel entonces era la verdad. Hubo hombres de extraordinaria talla ideológica —pienso en Palmiro Togliatti—, que proclamaron el principio del pluricentralismo, la necesidad de aceptar que cada pueblo creara su propia forma de concebir el socialismo y la revolución.

El señor SEPULVEDA (Presidente accidental).—Ha terminado el tiempo acordado a Su Señoría.

Solicito el asentimiento de la Sala para ampliar el tiempo de que dispone el Honorable señor Ampuero para usar de la palabra.

Acordado.

El señor AMPUERO.—Muchas gracias.

En 1966, asumimos igual actitud cuando condenamos la precipitada intervención militar en Hungría, que tanto afectó al prestigio del socialismo internacional. ¿Por qué habríamos de cambiar ahora, justamente cuando la vida parece demostrar que nadie posee el monopolio de la verdad en este rico universo cultural, ideológico y político que va surgiendo de una gran variedad de experiencias socialistas?

De allí nuestras aprensiones de esta tarde, nuestra pena por lo que viene ocurriendo en Europa. Respetamos la experiencia soviética, que acaba de cumplir cincuenta años, que celebró medio siglo de vida con sus resonantes victorias sobre el cosmos, sobre el espacio, y que pudo exhibir en esta fecha memorable a un pueblo materialmente satisfecho, que colma las universidades y colegios y disputa a los centros más avanzados del capitalismo la vanguardia en todos los planos.

¡Qué lástima que ese aniversario se empañe ahora con esa actitud, de la cual —estoy seguro— habrán de arrepentirse mañana los propios dirigentes soviéticos y

—con mayor razón— los amigos comunistas del resto del mundo que la aceptaron sin crítica!

Eso pasó también antes, con el estalinismo, contra el cual combatimos, frente al cual nunca claudicamos y que —ahora parece ser ya una certeza histórica— dificultó el avance del socialismo en lugar de acelerarlo.

Hablamos improvisadamente esta tarde. No hemos querido soslayar el problema haciendo alusiones extrañas al trágico tema que nos convoca.

Queremos creer que éste será el último

episodio de una larga etapa durante la cual el socialismo se ha venido fragmentando, víctima de un bizantinismo estúpido, basado en la certidumbre de cada grupo, de cada partido, de cada Estado, de ser el único que lo interpreta, lo aplica y lo realiza correctamente. ¡Pobre concepción de una ideología y de una experiencia que abarca todos los continentes de la tierra, que está llamada a construir el mundo del mañana y que sólo podrá vencer el día en que acepte que cada hombre y cada pueblo tiene algo que añadir a la experiencia común y que es fundamental respetar su derecho a esa experiencia!

BIBLIOTECA NACIONAL  
- 8 OCT 1968  
SECC. CONTROL Y CAT.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR  
& IMPRENTAS  
30. OCT 1968  
DEPOSITO LEGAL